

¿Desafección y uniformidad? Participación política juvenil en el Reino Unido

Este artículo analiza las investigaciones cualitativas más recientes sobre participación política de los jóvenes en el Reino Unido, prestando especial atención a los motivos que explican el poco interés por la política formal –en comparación con otros países europeos–. Después se evalúan las formas de política informal en relación a un concepto más completo de ciudadanía. A continuación, el artículo examina las críticas a la definición de “lo político” y a la metodología utilizada en muchas investigaciones cuantitativas, que parecen ignorar las experiencias sociales de los jóvenes. Se ofrecen ejemplos de estudios más cualitativos que analizan lo que entienden los jóvenes por ciudadanía y sus experiencias de exclusión de la toma de decisiones públicas, en un contexto de desigualdad social en el Reino Unido, donde los jóvenes que forman parte de minorías étnicas y los jóvenes de clase trabajadora son especialmente vulnerables a la marginación.

Palabras clave: Participación política, Reino Unido, investigaciones cualitativas, experiencias sociales juveniles, exclusión social.

Introducción

En la actualidad, en los medios generalistas del Reino Unido, los niños y jóvenes son retratados como un grupo muy problemático y socialmente perjudicial. Existe una extendida moral del pánico en lo que se refiere a los jóvenes que aparecen en los titulares, sobre todo en el contexto de la criminalidad violenta en las calles, el consumo excesivo de alcohol, los embarazos de adolescentes y la problemática de los sin techo. La inquietud sobre los jóvenes en el Reino Unido y su relación con las generaciones anteriores también se refleja en un informe publicado por un grupo de estudios de izquierdas, el *Institute for Public Policy Research (Instituto de Investigaciones de Políticas Públicas)*. El director de este centro, Nick Pearce, asegura: “[Los jóvenes] no están aprendiendo como comportarse, como avanzar en la vida”. Según Pearce, hay una “desconexión creciente” entre adultos y jóvenes en el Reino Unido, ya que los jóvenes se socializan principalmente en su grupo de iguales, sin una interacción positiva entre las diferentes generaciones (BBC Online, 2006).

Más recientemente, el informe “Pobreza infantil en perspectiva: Un panorama del bienestar infantil en los países ricos” realizado por UNICEF en 2007 ha impulsado un gran debate en los medios de comunicación, ya que los resultados presentados en el informe parecen apuntar un serio fracaso de las políticas públicas aplicadas en el pasado:

El Reino Unido terminó en el tercer puesto por la cola de 21 países industrializados en cinco de seis categorías –bienestar material; salud y

seguridad; bienestar educativo; relaciones; comportamientos y riesgos; y bienestar subjetivo– situándose finalmente en el último puesto, solo por delante de los Estados Unidos. Los Países Bajos, Suecia, Dinamarca y Finlandia coparon los primeros puestos. (Knight, 2007).

En el momento de su publicación, el informe alarmó al gobierno laborista de Gordon Brown, que puso en marcha planes dirigidos a conseguir jóvenes “más sanos, felices y mejor educados” (Curtis, 2007). La preocupación por la relativa falta de bienestar de los jóvenes británicos por un lado, y su comportamiento disruptivo por el otro, también han llevado a plantear preguntas sobre por qué esta generación parece estar poco comprometida con la política o en qué medida están preparados para ejercer su papel como ciudadanos activos (Henn, 2002; Henn and Weinstein, 2004; Kimberlee, 2002; O’Toole, Lister, Marsh, Jones, McDonagh, 2003; White, Bruce and Ritchie, 2000). En la actualidad, el interés de los jóvenes por la política parece muy bajo. De hecho, los sondeos de opinión sugieren que en el Reino Unido “el término y la palabra “política” tienen un efecto extremadamente desmotivador entre los jóvenes” (Make Space Youth Review, 2007: 92). Por lo tanto, no sorprende que la clase política en el Reino Unido se muestre seriamente preocupada por la escasa participación de los jóvenes en las elecciones y su bajo nivel de interés general por la política convencional. Estos factores son temidos ya que pueden socavar la legitimidad del mismo sistema político. Como se dice en un estudio sobre participación política de los jóvenes:

El gobierno está...preocupado. En 1997, se encargó el Informe Crick, *Educación para la Ciudadanía y Enseñanza de la Democracia en las escuelas*, que recomendaba que la educación para la ciudadanía fuera obligatoria para todos los alumnos de secundaria, con el objetivo de superar los problemas del declive de la participación política y cívica de los jóvenes (O’Toole et al.; 2003:45)

Desde entonces, la participación de los jóvenes en las elecciones ha seguido en declive, mientras “las especulaciones de los medios de comunicación y el debate académico ha continuado analizando la alienación de los jóvenes con respecto a la vida política en el Reino Unido” (White et al., 2000:1).

Este texto se centrará en varios estudios recientes para analizar la participación política de los jóvenes en el Reino Unido, cómo se definen políticamente, qué motivos hay para su desafección hacia la política formal y en qué medida desconfían de los políticos y los partidos; también se analizarán sus actitudes hacia asuntos políticos de ámbito más general, actitudes que pueden interpretarse como una forma de compromiso cívico. Además, se planteará si la desigualdad social experimentada por un gran número de jóvenes y sus sentimientos de falta de poder público y marginación son responsables de la alienación política de los jóvenes.

Jóvenes y política en el Reino Unido, ¿un caso especial?

En comparaciones internacionales, la participación electoral en el Reino Unido, sea en elecciones nacionales, locales o europeas, es relativamente baja en todos los grupos de edad. Según la Comisión Electoral, hay evidencias claras de que la participación electoral en el Reino Unido está en declive entre la población total. Por ejemplo, en las elecciones generales de 2001, el número de abstencionistas superó al de votantes laboristas, partido

que finalmente se alzó con la victoria. En las elecciones generales de 2005, solo el 61.4% de los ciudadanos con derecho a voto acudió a votar; esta participación fue algo mayor que en 2001, pero un 10% más baja que en 1997, año este último en el que la participación supuso ya de por sí un mínimo histórico (Comisión Electoral, 2005). Sin embargo, según la Comisión Electoral, los datos de participación de los jóvenes –con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años– se sitúan un 50% por debajo de la participación de personas de más edad; según Mori, solo el 37% de los jóvenes votaron en 2005, lo que representa un 2% menos que en el año 2001 (Comisión Electoral, 2005). Los expertos que trabajan para la Comisión Electoral creen que no votar es el resultado de una falta de compromiso político más amplia y que una parte del electorado se muestra escéptica sobre la eficacia de votar en cualquiera de las diversas elecciones (ibid). Sin embargo, esta falta de compromiso con respecto a la política parlamentaria parece especialmente acentuada entre los jóvenes.

Si se considera que hay una participación mucho más elevada entre los grupos de edad más avanzada, podría esperarse que con el paso del tiempo los jóvenes de hoy también aprendan a interesarse por votar. Por desgracia, los investigadores son menos optimistas. Estos identifican “el comienzo aparente de un efecto de cohorte entre los grupos de edad jóvenes que conduce a un hábito de no votar en edades más avanzadas”, y del mismo modo asumen que “esto supone un riesgo muy real de que, en el futuro, será incluso más difícil movilizar y aumentar la participación” (Comisión Electoral, 2005). De este modo, el poco interés de los jóvenes por los procesos de la política formal y su reducida participación –como indicador de la creciente “irrelevancia” de la política para grupos cada vez más numerosos de la población británica– pueden ciertamente alarmar a todos los que ven erosionada la legitimidad de la democracia representativa.

También se producen serias discusiones sobre si reducir la edad para votar de los 18 a los 16 años podría instalar un sentimiento más activo de ciudadanía entre los jóvenes, convirtiéndolos en algo más que solo “ciudadanos en ciernes” (Marshall, 1950), en “ciudadanos del hoy”, lo que podría llevar a una participación social y política más activa. De hecho, nos podríamos preguntar por qué los jóvenes en el Reino Unido son considerados responsables de sus actos ante la justicia desde los 10 años –incluso se pide reducir esta edad desde algunos tabloides–, son competentes sexualmente a la edad de 16, pero no son políticamente maduros hasta los 18 (Mathews et al., 1999). Las discusiones académicas sobre participación política y ciudadanía de los jóvenes arrojan algo de luz sobre este asunto desde diferentes perspectivas, pero no proporciona soluciones simples a la clase política, que ve a los jóvenes como apáticos y esquivos.

Según el estudio internacional EUYOUNG que comparó la participación política de los jóvenes en ocho países europeos –Austria, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Eslovaquia y el Reino Unido– los jóvenes en el Reino Unido parecen estar más alejados de la vida política institucional que cualquier otro grupo de edad, y también más que los jóvenes de la mayor parte de los otros países europeos. Este hecho sugiere que puede haber factores específicos que conducen a los jóvenes en el Reino Unido a niveles de compromiso especialmente bajos.

El estudio, coordinado por el *Institute for Social Research and Analysis* de la Universidad de Viena, Austria, consideró tanto la participación dentro como

fuera del sistema democrático representativo. Se centró en variables socio-demográficas, de actitud y comportamiento para identificar el grado de participación y las motivaciones. Aunque el estudio subraya en su introducción que existen límites para la realización de comparaciones, dadas las diferencias en la terminología, las estructuras de oportunidad y la cultura política en los ocho países, aún así es posible identificar diferencias claras en lo que se refiere a participación política entre los distintos países –y, en general, el Reino Unido no sale demasiado bien parado en las comparaciones–. El estudio muestra el nivel de politización de los jóvenes en gráficos que sitúan a Italia y Austria en el cuadrante superior izquierdo, correspondiente a una actitud más progresista y contestataria; en contraste, el Reino Unido se sitúa en el lado opuesto y se asocia a niveles de politización débiles (EUYOUPART, 2005:106). De forma similar, en relación a la politización de los padres, el Reino Unido es “con mucho el país con el nivel más bajo de politización. El mismo tipo de socialización política débil se puede observar en Estonia, Eslovaquia y Finlandia” (ibid., 109).

Preguntados sobre su confianza en las organizaciones e instituciones políticas, la muestra perteneciente al Reino Unido refleja un bajo nivel de confianza en los partidos, solo el 6% de los encuestados parece confiar en ellos, mientras el 9% dice confiar en los políticos, el 12% confía en el gobierno británico y en el Parlamento Europeo, seguido por un 18% que confía en el parlamento del Reino Unido, el 33% en Greenpeace y el 35% en Amnistía Internacional. Por tanto, las instituciones pertenecientes a la política formal son peor valoradas que las organizaciones informales. En comparación con otros países europeos, el estudio muestra que los niveles de confianza más bajos en los partidos políticos se encuentran en Eslovaquia y en el Reino Unido (ibid., 130). De forma interesante, a nivel europeo, todos los países muestran un nivel de confianza general mayor en la Comisión Europea que en sus propios gobiernos nacionales, con la excepción de Italia y el Reino Unido, donde la situación se da a la inversa (ibid., 135). En el estudio también se asegura que en el Reino Unido “un número no desdeñable de jóvenes no se vale de los medios de comunicación de masas para informarse sobre política” (ibid, 188) y añade: “Un número significativo de jóvenes en el Reino Unido (61%), en Eslovaquia (53%), Italia (53%) y Francia (46%) siente que la política es demasiado complicada para entenderla” (ibid., 229).

En el resumen de este estudio se hace referencia a que los jóvenes en Italia muestran las tasas de participación más elevadas en elecciones, mientras que en el Reino Unido muestra las más bajas. También se mantiene que “cuanto mejor educados están los jóvenes, más elevada será su tasa de participación y la importancia que otorgan a sus votos” y se añade que en “Estonia y en el Reino Unido, el ser miembro de un partido político, así como la participación y el voluntariado, son algo poco común (ibid., 244).

En el apartado específico de este estudio sobre el Reino Unido se señala también que los jóvenes están poco interesados en la política institucional y se implican mucho más en grupos de protección del medio ambiente o de derechos de los animales que en partidos políticos y sindicatos (Moore y Longhurst, 2005). En su resumen, el informe concluye que menos del 30% de los jóvenes en el Reino Unido se interesan por asuntos políticos, y el interés que existe se centra generalmente en eventos nacionales, prestando poca atención a la política a nivel europeo (Moore y Longhurst, 2005:32). “Más de un tercio de los jóvenes británicos (35%) siente que la política es un juego conducido por hombres mayores, con la gran mayoría de los jóvenes

(75%) definiendo “la política” como discusiones llevadas a cabo en el parlamento.” (ibid, 32). Sin embargo, los autores ven señales de optimismo: “Los jóvenes creen con firmeza que ser activo políticamente es importante si el mundo ha de convertirse en un lugar mejor, y muy pocos creen que no tiene sentido cambiar el estatus quo.” (ibid., 32).

La reducida participación en las elecciones y el rechazo a la política formal también se analiza en muchos otros estudios (por ejemplo, Henn y Weinstein, 2004 o Kimberlee, 2002). Un estudio cualitativo de White et al., financiado por la Fundación Joseph Rowntree explora las opiniones políticas y el comportamiento de los jóvenes, analizando las posiciones de jóvenes de edades comprendidas entre los 14 y los 24 años y que provienen de diferentes entornos sociales. Como dicen los autores, su objetivo no es proporcionar evidencias estadísticas, sino mostrar como los mismos jóvenes evalúan su interés por la política. El estudio demuestra que los diferentes grupos de jóvenes no son uniformes en su actitud hacia la política y se debaten los factores por los que los jóvenes se apartan de la política. Según los autores, la investigación muestra que los jóvenes en el Reino Unido sienten, primero, que la política no es accesible ni interesante, segundo, que los políticos no son sensibles a sus demandas y, tercero, que no hay suficientes oportunidades que les permitan acceder a los procesos políticos.

Más concretamente, cuando se pregunta “¿Qué te aleja de la política?”, los autores perciben que para los jóvenes “la política tiene poca relevancia en nuestras vidas” y que la política es “para personas más mayores y responsables, cuyas vidas se ven afectadas por la política” (White et al., 2000:15); sienten que no tienen conocimientos suficientes sobre la política e incluso el lenguaje les es ajeno. El estudio también confirma la falta de confianza en los políticos y el sentimiento extendido entre los jóvenes de que los políticos no se interesan por sus opiniones y preocupaciones (ibid., 16).

El estudio se basa en entrevistas en profundidad con los jóvenes, y éstas muestran que se sienten “sin poder y excluidos de los procesos políticos” (ibid., 34). Generalmente, los entrevistados señalan que no hay oportunidades suficientes para participar en los procesos políticos. Especialmente los más jóvenes creen que no hay ninguna forma de participación hasta que no sean lo suficientemente mayores como para votar.

Incluso cuando los jóvenes reconocían que había oportunidades para participar en los procesos políticos, por medios convencionales, como votar o a través de *lobbies*, o por medios menos convencionales, como foros de la juventud, sentían que les faltaban conocimientos sobre los procesos de participación. Para ellos, la política es un sujeto complejo y extraño que les resultaba difícil de comprender. (ibid., 35).

También aseguran que sólo se escucha la opinión de los que tienen dinero, mientras que la de los demás es rechazada por políticos, por irrealista y poco madura (ibid., 35). Según White et al., la poca motivación de los jóvenes para participar en las elecciones también se debe a su falta de confianza en los políticos y al hecho de que se sienten ignorados. De forma interesante, otras razones por las que sienten que no tiene sentido votar son “que un partido difícilmente podrá ganar bajo unas condiciones en las que otro partido es dominante” y que “parece haber demasiadas similitudes entre el partido conservador y el laborista”; también creen que no hay

posibilidades para cambiar algo o cambiar el modo en que se gobierna el país” (ibid., 39).

Para dar una respuesta mejor a las necesidades de los jóvenes, según los jóvenes, los políticos deberían “abandonar la pompa y la ceremonia, quitarse las pelucas y las togas” (ibid., 42), y podrían representar a los jóvenes mucho mejor si pertenecieran a un espectro más amplio de la sociedad en términos de edad, género, grupo étnico y clase. Debería haber nuevas oportunidades de participación para los jóvenes, poniéndoles en contacto más cercano con los políticos, reduciendo la edad para votar, dándoles poder para que tomen sus propias decisiones y dejándoles controlar más aspectos de sus propias vidas. De este modo, podrían aprender responsabilidad cívica practicándola. Algunos jóvenes nos advirtieron que la creación de nuevos foros de juventud podría levantar unas expectativas entre los jóvenes que, si no se cumplen, conducirían a mayores cotas de cinismo y apatía.

White et al. sugieren que los jóvenes podrían desarrollar un mayor interés por la política cuando en la medida en que se hagan mayores y cambien sus circunstancias vitales, pero opinan que “la edad a la que esto se activa es ahora más tardía, como consecuencia del entorno económico y social cambiante en el que viven en la actualidad los jóvenes” (ibid., 44).

Según White et al., los asuntos que preocupan a los jóvenes cubren, de hecho, un gran campo de la agenda política, aunque ellos mismos no lo perciban. Los autores también creen que hay evidencias de que muchos de los jóvenes ya se han implicado en una serie de actividades que se pueden definir como políticas, como participar en una manifestación o firmar una petición, aunque ellos mismos se vean como excluidos de la política. Se sugiere que uno de los factores importantes que impiden que los jóvenes se interesen más por la política es la imagen que tienen de la política como algo institucional y partidista. La educación para la ciudadanía en la escuela es percibida como un paso adelante para superar esta situación, pero los autores también creen que solo funcionará si de verdad se da poder a los jóvenes en su vida diaria, dentro de la familia, en la escuela y en la comunidad local. Así escucharán y responderán a sus propias necesidades, lo que les permitirá ensayar su papel de ciudadanos.

Muchos de los datos previos son difundidos en el estudio de Mahendran y Cook (2007:5), en el que se asegura que “los jóvenes en el Reino Unido muestran niveles más bajos de compromiso y participación política.” en comparación a otros estados miembros de la Unión Europea, y son los que probablemente menos participen en las elecciones al Parlamento Europeo. Sin embargo, mantienen que los jóvenes que viven en un hogar con recursos y tienen padres con educación superior estarán más interesados en la política. Además, creen que la exposición temprana a conversaciones sobre temas políticos tiene una influencia importante en el eventual interés de los jóvenes por este tema (Mahendran y Cook, 2007:109). También aseguran que “generalmente, los jóvenes (de 15 a 24 años) declaran saber menos sobre la UE que personas mayores. El 43% dice que no sabe absolutamente nada sobre la misma...Cuando se les pregunta algo concreto para comprobar sus conocimientos, este desconocimiento se hace visible. Por ejemplo, en 2005 solo el 22% de los jóvenes de 15 a 24 años sabía que el Reino Unido ocupaba la presidencia europea, en comparación con el 62% entre los mayores de 55”. (Mahendran y Cook, 2007:15).

El sistema político en el Reino Unido, ¿un factor de desmotivación?

Si se compara la participación política de los jóvenes en el Reino Unido con la de los jóvenes en otros países, no es demasiado atrevido considerar las características institucionales especiales del sistema político y la cultura política en la que se socializa a los individuos como un factor fundamental.

A pesar de la reciente devolución de poder político a Escocia y Gales, el Reino Unido es un estado muy centralizado, donde la toma de decisiones tiene lugar en gran medida en Londres. Los años de gobierno de Thatcher significaron una reducción de la toma de decisiones a nivel local, lo que junto a la desregulación neoliberal, ha reducido de manera considerable el control sobre las instituciones democráticas.

La mayoría simple en el sistema electoral británico presiona hacia un sistema bipartidista, lo que significa que, por un lado, los partidos pequeños tienen pocas posibilidades de influir en los procesos democráticos, mientras que, por otro lado, los votantes no se animan a votarlos, ya que sería como desperdiciar el voto. Según investigaciones de la Comisión Electoral hay fuertes vínculos entre la participación y la percepción de la gente sobre la importancia de su voto, es decir, si su voto marcará la diferencia de alguna manera. El estudio realizado después de las elecciones generales de 2005 identificó personas a las que les resultaba difícil decidir por quién votar, en parte por un alineamiento político débil, pero también por las similitudes percibidas entre los principales partidos (Comisión Electoral, 2005).

La percepción de que el voto de una persona no establece ninguna diferencia puede ser especialmente fuerte entre los jóvenes que no han tenido ninguna experiencia positiva de influencia sobre los asuntos públicos. También, y en contraste con la gente mayor que todavía puede identificarse con las diferencias ideológicas fundamentales de los dos partidos principales que existían en el pasado, los jóvenes de hoy en día viven en una cultura donde tanto los laboristas como los conservadores se sitúan en el centro político. Ha tenido lugar una homogeneización populista de la política, en la que los dos partidos grandes intentan modernizarse a sí mismos para ganarse la atención de los votantes. Ciertamente, los laboristas de Blair no han abandonado la senda liberal iniciada por Thatcher en términos de política económica, incluso su sucesor Gordon Brown creyó necesario expresar su admiración por Lady Thatcher poco después de convertirse en primer ministro. Las políticas de partido del pasado parecen dar un giro de 180° cuando el líder de la oposición, David Cameron, intenta llamar la atención sobre cuanto ha cambiado el partido conservador, introduciendo en su agenda temas medioambientales y sociales.

Además de la falta de definición ideológica de los partidos políticos, uno de los motivos por los que los partidos y los políticos en el Reino Unido han perdido la confianza del electorado en general es el hecho de que el sistema bipartidista ha llevado, en las últimas décadas, a una larga etapa de gobierno conservador primero (1979-1997) y de gobierno laborista después (1997 hasta la actualidad), propiciando de esta forma gran potencial para la corrupción y los escándalos personales.

No es sorprendente que el electorado en su conjunto, aunque especialmente los jóvenes, cuestione la habilidad de los políticos para incorporar alternativas políticas reales en una cultura política dominada por el

populismo, donde los políticos se enfrentan entre ellos y basan sus declaraciones públicas en los resultados de encuestas o en opiniones de grupos de presión. Esta trivialización y personalización de la política puede interpretarse como una reacción al *tabloidismo* de los medios en el Reino Unido, aunque también es activamente fomentada por los mismos políticos y sus “analistas” en la prensa. La poca confianza de los jóvenes en los partidos y los políticos podría, de hecho, interpretarse también como una reacción “política”, así como abstenerse podría interpretarse como una elección positiva, especialmente cuando los no votantes se comportan como ciudadanos activos participando en otras actividades políticas (Todd/Taylor, 2004).

Si la centralización, el sistema bipartidista sin alternativas reales y la trivialización de la política da la impresión a los jóvenes de que son dirigidos desde los centros de poder, entonces esta circunstancia también es atribuible al hecho de que el Reino Unido no tiene una constitución escrita que haga más transparente y controlable la distribución de los poderes políticos. Muchos de los procedimientos que se utilizan en *Westminster* son aplicados de forma arcaica, y la pompa en la apertura de las sesiones parlamentarias es una reconstrucción de costumbres medievales con características feudales que no tiene mucho que ver con expresiones de gobierno democrático. No solo sorprende a los jóvenes que “el gobierno de su Majestad” deba publicar sus nuevas políticas a través de una declaración leída por la Reina. Y las “reformas” más recientes de la Cámara de los Lores sólo han subrayado, aún más, el anacronismo y la falta de legitimidad democrática de esta institución que –igual que los edificios del Parlamento– se remonta al siglo XIX. Es difícil imaginar que la obligatoriedad de los estudios de ciudadanía en la escuela, incluyendo “el desarrollo de los valores británicos y la identidad nacional” (Woodward, 2007), haya conseguido convencer a los jóvenes en general de que podrían tomar la palabra en el sistema institucional.

La joven sociedad británica: ¿sin poder real o desinteresada?

De este modo, los mismos jóvenes no parecen creer que su opinión cuente demasiado. Las investigaciones sobre las opiniones de los jóvenes que votan por primera vez muestran que no sienten que puedan influir en el proceso de toma de decisiones (Henn y Weinstein, 2003; Henn, Weinstein y Hodgkinson, 2007; Make Space Youth Review, 2007). Otros estudios concluyen que

“...hay un reconocimiento creciente de que, en del Reino Unido, los jóvenes no son respetados o escuchados con la seriedad que merecen...en contraste con el Reino Unido, en Europa...existen evidencias de un trabajo efectivo de protección, marcos nacionales para la coordinación de los asuntos relacionados con la juventud y estructuras de participación bien establecidas que operan en los niveles más cercanos al problema. En una escala internacional aún más amplia hay datos que evidencian que los Artículos de la Convención sobre Derechos del Niño se están ampliando con el objetivo de incorporar a los jóvenes de todo el mundo. Sugerimos que el Reino Unido debe aprender mucho de estas experiencias y hasta que eso ocurra, los jóvenes serán en gran parte invisibles en los procesos de creación de políticas a todos los niveles”. (Matthews, Limb y Taylor, 1999: 10-11).

Entonces, ¿qué es lo que hace que los jóvenes queden excluidos en este país más que en otros países? Antes de considerar esta cuestión, es importante analizar algo más las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos y sobre su rol como ciudadanos.

Un estudio empírico de tres años de duración con jóvenes de 16 a 23 años trató de estudiar la forma en la que éstos entendían su condición de ciudadanos (Lister et al., 2003). Los participantes fueron distribuidos según su estatus de “*insider*” o “*outsider*”, representando por un lado a los jóvenes con empleos estables y titulaciones superiores y, por otro lado, a las personas con pocas o ninguna cualificación y un largo historial de desempleo (ibid., 236). Los investigadores identificaron cinco modelos de ciudadanía en las discusiones:

- a) el estatus universal
- b) independencia económica respetable
- c) participación social constructiva
- d) contractual-social
- e) derecho de participación

Estos modelos no eran mutuamente excluyentes. En general, el análisis mostró que el modelo universal era dominante, pero durante el transcurso del estudio se fue haciendo menos importante, mientras se ponía más énfasis en los modelos de independencia económica respetable y de participación social constructiva, “con su invocación a la responsabilidad económica y cívica” (ibid., 239).

Las discusiones sobre el significado de la ciudadanía mostraron a los participantes como un grupo muy responsable. Los autores concluyen que

“A los jóvenes les pareció mucho más fácil hablar sobre las responsabilidades que sobre los derechos y cuando identificaban derechos, estos eran más de tipo civil que político o social...Pocos veían los derechos de seguridad social como algo incondicional. Los jóvenes también tendían a dar mucho valor a la participación social constructiva en las comunidades locales. Esta participación representaba para muchos la esencia de la buena ciudadanía y era uno de los dos modelos más vinculados a la responsabilidad, que emergió como factor importante de las discusiones generales sobre los significados de la ciudadanía. (ibid., 2003:251)...Los modelos basados en los derechos liberales y en la participación política civil republicana no ocupaban un puesto destacado en las discusiones. Esto sugiere que han absorbido mensajes políticos sobre ciudadanía activa y sobre responsabilidades por encima de derechos (aunque no el modelo contractual-social promovido por el nuevo laborismo) que se han convertido en modelos cada vez más dominantes durante las últimas décadas en el Reino Unido. De forma similar, la imagen de los jóvenes del ciudadano de primera clase se deriva del ciudadano exitoso promovido por el *thatcherismo* y en cierta medida también por el nuevo laborismo: económicamente independiente, con dinero, su propio hogar y una familia. Para algunos de los que son clasificados como “*outsiders*”, esto significaba que ellos mismos se identificaban con la definición de “ciudadanos de segunda clase”, por debajo de todos los demás”. (ibid, 251).

Según Lister et al., el carácter potencialmente divisorio y excluyente del modelo de independencia económica entra en conflicto con el modelo universal más inclusivo: “En lugar de enfrentarse a las divisiones de clase, el respetable modelo de independencia económica de ciudadanía las refuerza.” (ibid., 251).

De este modo, muchos de los “outsiders” se ven a sí mismos como “ciudadanos de segunda clase”, sin voz en la vida pública. Sería sorprendente que los jóvenes británicos –fueran criados en áreas más privilegiadas o más empobrecidas, segregados así en instituciones educativas que reflejaran el estatus más o menos privilegiado de sus padres (ver, por ejemplo, Curtis, 2007^a; Meickle, 2007; Palmer, 2007; Russel, 2007)– fueran inmunes a la ideología dominante, donde tanto el éxito como el fracaso se ven como el resultado de “elecciones racionales individuales”, en lugar de desventajas o ventajas estructurales. Los “ganadores” en el camino hacia la respetable independencia económica pueden, de este modo, sentirse también reforzados a la hora de expresar sus opiniones políticas, mientras que los “perdedores” sienten que merecen ser excluidos. Como expresa Louise Vincent en una crítica a las ideologías dominantes actuales en la educación: “La elección individual del consumidor y la satisfacción, más que el mundo de las ideas políticas, las comunidades y las relaciones sociales, son la medida que se toma para valorar el éxito.” (Vincent, 2004:106).

Así, la participación en la toma de decisiones públicas no es algo que los jóvenes en el Reino Unido experimenten repetidamente en su vida diaria en el ámbito de la educación, la formación y el (des-)empleo y, por tanto, no es sorprendente que vean la toma de decisiones políticas como algo que corresponde a las elites, un rol al que pocos aspiran (Todd y Taylor, 2004), especialmente si tenemos en cuenta que sus experiencias con la política son más bien como la de objetos pasivos de las políticas del gobierno.

Jóvenes y desigualdad social en el Reino Unido

Esto también sugeriría que los jóvenes que están creciendo en el actual clima neoliberal son conscientes de las fuerzas divisorias que hay en la sociedad, donde demasiado pronto los jóvenes son seleccionados como “insiders” y “outsiders”, “ganadores” y “perdedores”, y esto sucede generalmente dependiendo del entorno social del que provienen. Una investigación financiada por la Fundación Sutton Trust asegura:

“Las comparaciones internacionales de movilidad intergeneracional muestran que el Reino Unido, como los Estados Unidos, se encuentra en la parte baja de las comparaciones internacionales de movilidad. Además, la movilidad intergeneracional se ha reducido en el Reino Unido, mientras que al mismo tiempo se incrementaba la desigualdad de los ingresos. La fuerza de la relación entre los logros educativos y los ingresos familiares, especialmente en el acceso a la educación superior, está en el centro de la poca movilidad en el Reino Unido”. (Blanden et al., 2005:3).

Un informe más reciente del mismo equipo confirma, otra vez, que los jóvenes con capacidades que provienen de un entorno pobre se retrasan en su desarrollo en los primeros años de escolarización (Curtis, 2007b). Desde los años 90, la pobreza infantil en el Reino Unido se ha triplicado y, a pesar de los esfuerzos del gobierno laborista para revertir esta tendencia, no se ha

podido hacer más que frenar este aumento. La pobreza infantil se mide como la proporción de niños/as en hogares con ingresos inferiores al 60 por ciento de la media de ingresos totales. La pobreza infantil está dificultando claramente el desarrollo de los niños y, por supuesto, refleja la pobreza en la que se hace mayor el joven; en muchos casos, es un reflejo de la pobreza de la madre, es decir, de la mujer –o el hecho de que en un país con un estado de bienestar en erosión tener hijos supone un riesgo real de pobreza para todos menos para los que se encuentran en una situación económica cómoda. Según un informe reciente de Middleton y Sandu sobre pobreza infantil, “alrededor del año 2000 el Reino Unido tenía la tasa de pobreza infantil más elevada de la Unión Europea” (Middleton y Sandu, 2006). Los autores también identifican una clara correlación entre pobreza infantil y falta de logros educativos, es decir, el potencial para la exclusión educativa y también social como resultado de la pobreza.

Sin embargo, a pesar del hecho de que las estadísticas oficiales muestran que más de 3 millones de niños se encuentran en una situación de pobreza en el Reino Unido, las investigaciones realizadas por el Departamento de Trabajo y Pensiones muestran que la población en general cree que hay “muy poca pobreza” y existe la opinión de que “los pobres son responsables de su situación” (Wintour, 2007).

Por tanto, a pesar de las evidencias que muestran que el Reino Unido es en general un país rico, pero en el que muchos de sus habitantes –muchos niños y jóvenes adultos– se encuentran en una situación de privación y marginación, no existe una conciencia general de esta situación. Muchos de los jóvenes han sido pobres toda su vida, ya que crecen en una sociedad que es mucho más desigual que en la mayoría de los países europeos. Esto también se refleja en la desigualdad de los ingresos medidos a través del coeficiente de Gini, que muestra que entre los países de la Unión Europea, sólo en Lituania, Letonia, Polonia –tres países del antiguo bloque soviético– y Portugal –un país todavía caracterizado por la falta de desarrollo de los sectores económicos secundario y terciario– existe una desigualdad mayor en los ingresos que en el rico y desarrollado Reino Unido (Poverty Organisation, 2007). Las propias estadísticas del gobierno lo evidencian: “La desigualdad en los ingresos se sitúa en los niveles más altos en términos históricos –el gran aumento que tuvo lugar en la segunda mitad de los años 80 no se ha revertido.” (National Statistics Online, 2007). Como resultado de la reestructuración económica y las políticas neoliberales desde los años 80, el Reino Unido se ha convertido en una sociedad polarizada. La misma fuente informa:

“La tasa de participación masculina en el mercado laboral ha caído, muchas veces en hogares sin ninguna otra persona con ingresos. Simultáneamente, ha habido un aumento de la participación femenina en los hogares con más de un ingreso. Esto ha acentuado la polarización entre hogares con dos ingresos y hogares sin ningún ingreso...” (ibid.)

El proceso de desindustrialización en el Reino Unido, que se ha impulsado durante las últimas décadas, ha tenido como consecuencia una polarización geográfica entre distintas áreas que compiten por las nuevas economías del sector servicios –especialmente en el sureste de Londres, pero también en otras grandes ciudades– y las áreas de producción industrial del pasado, que se encuentran en declive y donde las oportunidades de empleo se han hecho muy escasas. Pero también hay polarización en las áreas urbanas, con

desempleo elevado y empleos muy lucrativos, lo uno al lado de lo otro, en las grandes ciudades, donde los inmigrantes pobres y los británicos pobres viven en unas condiciones que recuerdan al siglo XIX. La Comisión para la Igualdad Racial advierte: “El ritmo del cambio en el Reino Unido durante los últimos años ha removido muchas cosas, y a hecho que mucha gente se proteja a través del fortalecimiento de lazos étnicos y religiosos. La solidaridad entre los diferentes grupos se ha reducido y las tensiones entre la gente han aumentado” (CRE Report, en Travis, 2007).

La segregación entre comunidades ricas y comunidades pobres es también un resultado de las políticas de vivienda de gobiernos anteriores, especialmente problemáticas para los jóvenes. El incremento extraordinario de los precios de la vivienda en las últimas décadas tiene como resultado una sobrepoblación y un incremento de *los sin techo*, aunque están especialmente afectados los jóvenes. En un país en el que poseer una casa era la norma para la mayor parte de la población, los jóvenes que se encuentran en la educación o la formación se ven obligados a vivir con sus padres o tienen que pagar precios excesivos por una vivienda sobrevalorada. Cada vez más, los jóvenes de clase media tienen la suerte de que los padres pueden apoyarles durante el comienzo de su vida laboral y comparten los gastos de la vivienda, mientras que para los jóvenes de las clases bajas se hace cada vez más difícil llegar a ser propietarios de una vivienda (Sampson, 2007).

Esta desigualdad social está desmotivando y marginando a muchos jóvenes y si las investigaciones sobre el comportamiento político muestran que los jóvenes mejor educados y aventajados tienen más probabilidades de participar en las elecciones y creen que pueden tener voz en los procesos políticos, es porque se refleja el hecho de que son capaces de acceder a oportunidades para lograr una vida independiente dentro del sistema existente. Este sistema les permite convertirse en ganadores. Por otro lado, los grupos marginados no son capaces de imaginarse cómo pueden ejercer poder político real dentro de un sistema que les enfrenta constantemente a su falta de poder.

¿Políticas para los jóvenes?

Entonces, ¿qué se puede hacer en una sociedad desigual para superar la “apatía política” y la marginación de los jóvenes? Durante los últimos diez años, el gobierno se ha visto presionado a desarrollar políticas dirigidas a la inclusión social de los jóvenes con el objetivo de promover su transición a la ciudadanía adulta. Sin embargo, como asegura Alan France en un artículo que se centra en las políticas más recientes dirigidas a los jóvenes, el debate está muy influido por la cruzada moral liderada por los medios, que ve a los jóvenes como un factor de pánico para la población adulta (France, 2007b). Se enfatizan los valores centrales como la autoestima, la independencia económica, el respeto y la responsabilidad, con el objetivo de crear “buenos ciudadanos” que sean capaces de ser responsables de sus familias y comunidades (Home Office, 2006). Se han introducido varias iniciativas políticas y programas en la educación, la formación y el empleo con el objetivo de dirigirse a los jóvenes socialmente excluidos. Al mismo tiempo, el nuevo laborismo ha condicionado las ayudas y los beneficios al trabajo, como parte de su nuevo “contrato social” (France, 2007b). El clima político en el que se desarrollan las políticas, determinado por los medios más

conservadores, queda perfectamente reflejado en un artículo del *Sunday Telegraph*: En él, los autores comentan una investigación financiada por la *Prince's School Charity* y llevada a cabo por el *Centre for Economic Performance* de la *London School of Economics* sobre el comportamiento de los jóvenes que abandonan la educación y tampoco tienen un empleo, los llamados NEETs -*Not in Education, Employment or Training* (No en la Educación, el Empleo ni la Formación). El informe dice que esta “generación perdida” le cuesta al país 3.65€ billones al año- suficiente para financiar un recorte considerable de impuestos sobre la renta. De hecho, las propias estimaciones del gobierno muestran que cada *NEET* nuevo que abandona la educación a los 16 años le costará al contribuyente una media de 97.000€ durante toda su vida. Otros datos estiman un coste de más de 300.000€ (Henrie y Goslett, 2007). Por tanto, la derecha política tradicional ve a los jóvenes simplemente en términos de peligro para el erario público o coste para el contribuyente, pero no como ciudadanos de presente o futuro con una voz propia.

La población adulta espera que las políticas de juventud sean instrumentos de control y disciplina para los jóvenes, lo que se hace evidente en la forma en que la idea del voluntariado y la “ciudadanía activa” se discute, por ejemplo, en el *Daily Mail*, donde se da la bienvenida a los planes del gobierno de la siguiente forma: “El primer ministro Gordon Brown quiere promover planes que refuercen la ciudadanía responsable, los servicios comunitarios y el voluntariado y ya se ha iniciado la creación de grupos organizados de cadetes en las escuelas estatales.” (Clark, 2007).

Por lo tanto, y según France, las políticas del nuevo laborismo se dirigen a superar la exclusión y se caracterizan por una agenda moral muy pronunciada que “acusa a la víctima”, mientras los temas de desigualdad estructural o falta de recursos económicos son ignorados. “Muchos de los factores de riesgo identificados como “causales” están relacionados con fracasos del individuo y, por tanto, los problemas se perciben como algo relacionado con la mala educación de los padres, mala influencia de los grupos de iguales y falta de interés en la escuela (France, 2007b: 5). Esta individualización de los problemas también significa que los individuos, las familias y las comunidades enteras son *patologizadas* y vistas como necesitadas de intervenciones coercitivas. Como dice France “las políticas sociales en la educación han adquirido una función reguladora y disciplinaria para aquellos que se sitúan fuera de los parámetros de la aceptabilidad social de las clases medias.” (ibid., 7). Esto, unido al compromiso del nuevo laborismo con la línea dura de la ley y el orden hacia los jóvenes, ha llevado al crecimiento de las unidades dedicadas a la criminalidad juvenil y ha dado nuevos poderes a los juzgados para encerrar a los jóvenes de edades inferiores a los 15 años, y también se han ampliado los poderes para crear Ordenes de Detención y Formación para jóvenes entre 12 y 17 años (ibid.: 10-11). Según France, las políticas del gobierno para promocionar la participación social a través del voluntariado, las actividades de tiempo libre y los deportes se basan en una agenda orientada hacia la empleabilidad de los jóvenes, con el objetivo de proporcionar al mercado laboral un capital humano adecuado. Cuestionando la efectividad de este tipo de políticas para superar la exclusión, France mantiene que “hay evidencias históricas que muestran que la participación en estas áreas de la vida social siempre ha sido impulsada por las desigualdades entre diferentes clases, géneros y grupos étnicos” (ibid., 14). La idea que el gobierno tiene sobre la “buena

ciudadanía” se basa, por tanto, en valores que reflejan *un orden moral que es blanco, masculino, anglo-sajón y de clase media*. “Para ser incluidos, los jóvenes no solo tienen que aceptar y conformarse con estos valores, también tienen que actuar en consonancia. Actuar fuera de la “normalidad” se convierte en un “problema” (ibid., 15). Las políticas para promocionar las formas de participación, mientras se asegura que se está dando poder a los jóvenes, también incorporan formas de control social. Como mantiene France, el “tema del poder entre adultos y jóvenes, y entre políticas, prácticas profesionales y jóvenes raramente se tiene en cuenta en debates sobre participación” (ibid., 17). Los jóvenes siguen siendo objetos pasivos de las políticas y no sorprende que esta *objetivización* no les anime a experimentar con la participación política propia, a sentir que sus acciones tienen un efecto positivo en el contexto público que va más allá de su vida privada e individual.

Entonces, ¿qué habría que hacer? En un estudio que trata de analizar porqué los jóvenes en el Reino Unido se alejan de la política, los investigadores se fijan en los efectos relativos de la situación socio-económica y el capital social para valorar el potencial de políticas que podrían aumentar la participación social (Henn et al., 2007). La investigación se basa en una encuesta a nivel nacional con jóvenes que votaban por primera vez. El complejo estudio, que consideraba la participación política, el apoyo al proceso democrático, la eficacia política y la percepción sobre partidos políticos y políticos profesionales llegaba a la conclusión de que las políticas del gobierno para movilizar el capital social podían impulsar una participación más cívica, mientras que las medidas para mejorar los factores socio-económicos en general parecen ser lo que se necesita para establecer una diferencia real en términos de participación. De hecho, las recomendaciones son sorprendentemente directas, aunque suponen un reto para un gobierno que trata de agradar a los lectores del *Daily mail*:

Unas políticas que tengan éxito en expandir la participación educativa, reducir las diferencias de clase social y exclusión social, regenerar los vecindarios y comunidades, reforzar las redes locales en las comunidades y promover la cohesión social, además de fomentar el voluntariado y la auto-ayuda, lo que contribuiría, por lo menos, a limitar la tendencia hacia el alejamiento de la política en el Reino Unido (Henn et al., 2007: 475-6).

Conclusión

Como ha demostrado este análisis de las más recientes investigaciones, los jóvenes británicos están menos politizados que la mayor parte de los jóvenes en la UE, no suelen participar en las elecciones, tienen una confianza limitada en los partidos y políticos profesionales, no se interesan demasiado por la UE y generalmente se muestran escépticos sobre la política institucional y formal. Sin embargo, se interesan más por asuntos de política general y creen que ser políticamente activo es importante si el mundo debe convertirse en un lugar mejor. Pero no ven como pueden *marcar la diferencia* en el mundo político.

Su alienación de los procesos de política formal se puede explicar en términos del mismo sistema –con sus procedimientos arcaicos y absurdos y su falta de verdaderas alternativas– no motivando la participación de los jóvenes, para los que la toma de decisiones políticas es una ocupación para la elite, pero no una parte de su vida diaria, donde podrían

experimentar con sus propias ideas políticas y aprender procesos democráticos. La percepción de ser ignorados por los políticos está particularmente acentuada entre los jóvenes más desfavorecidos en una sociedad en la que hay una desigualdad material extrema y donde gran parte de los jóvenes han crecido en un ambiente de pobreza relativa. Los gobiernos pasados y el actual, inspirado por políticas liberales, también han intensificado la experiencia de alienación y falta de poder de los jóvenes, especialmente cuando las políticas que tratan de mitigar la exclusión han convertido a los jóvenes y niños en objetos, con el claro objetivo de contener, disciplinar y controlar.

Por lo tanto, parece que el problema no se encuentra en los jóvenes, sino en los que detentan el poder en esta realidad socioeconómica. Dar poder a los jóvenes para que participen más en la política es una tarea difícil en una sociedad que se está volviendo cada vez más polarizada y fragmentada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BBC Online** (2006) UK youth among "worst in Europe", 2nd November 2006
<http://news.bbc.co.uk/1/hi/uk/6108302.stm>
- Blackman, S.J.** (2005) Youth cultural theory: A critical engagement with the concept, its origins and politics, from the Chicago School to postmodernism, *Journal of Youth Studies*, 8 (1): pp 1-20
- Bradley, H. and Van Hoof, J.** (eds) (2005) *Young People in Europe: Labour Markets and Citizenship*, London: Policy Press
- Blanden, J., Gregg, P. and Machin, S.** (2005) *Intergenerational Mobility in Europe and North America*, A Report Supported by the Sutton Trust, Centre for Economic Performance, April 2005
<http://www.suttontrust.com/reports/IntergenerationalMobility.pdf>
- Buckingham, D.** (2000) *The Making of Citizens: Young People, News and Politics*, London: Routledge
- Carle, J.** (2003) Welfare Regimes and Political Activity among Unemployed Young People, in T. Hammer, ed., *Youth Unemployment and Social Exclusion in Europe: A Comparative Study*, Bristol: Policy Press, 193-205
- Child Poverty Action Group** (2006) Media Briefing: The Government's Child Poverty Target.
http://www.cpag.org.uk/campaigns/media/CPAG_HBAL_2006_Media_Briefing.pdf
- Clark, L.** (2007) "Out-of-control" British teens worst behaved in Europe, in *The Daily Mail*, 26th July 2007
- Cohen, N.** (2005) Britain's rich kids do better than ever, *The New Statesman*, 21st March 2005
<http://www.suttontrust.com/press056.asp>
- Curtis, P.** (2007a) Study reveals stressed out 7-11 year-olds, *The Guardian*, 12th October 2007
- Curtis, P.** (2007b) School results still depend heavily on class, *The Guardian*, 13th December 2007
- Davies, I. and Evans, M.,** 2002, Encouraging Active Citizenship, *Educational Review*, 54/1, 69-78
- Denham, J. and Piatt, W.** (2007) The key to unlocking talent. Whose job is it, universities or government, to transform the educational chances of poor children?, *The Guardian*, 25th September 2007
- Electoral Commission**, Election 2005: Turnout. How many? Who and why?
http://www.electoralcommission.org.uk/files/dms/Election2005turnoutFINAL_18826-13874__E__N__S__W__.pdf
- European Commission** (2007) Directorate-General for "Education and Culture" ("Youth" Unit): Flash Eurobarometer 202 - The Gallup Organisation, Young Europeans: Survey among Young People Aged 15-30 in the European Union, Analytical Report
http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_202_sum_en.pdf
- EUYOUPART** (2005) Political Participation of Young People in Europe - Development of Indicators for Comparative Research in the European Union, Deliverable 17: Final Comparative Report
http://www.sora.at/images/doku/euyoupart_finalcomparativereport.pdf
- France, A.** (1998) "Why should we care?" Young people, citizenship and questions of social responsibility, *Journal of Youth Studies*, 1/1, pp. 97-112
- France, A.** (2007a) *Understanding Youth in Late Modernity*, Maidenhead: Open University Press
- France, A.** (2007b) "Juventud, ciudadanía y gestión de la inclusión en Reino Unido", *Sistema: Revista de ciencias sociales*, No. 197-198, July 2007, pp. 309-327

- Hall, T., Williamson, H. and Coffey, A.** (1998) Conceptualizing Citizenship: Young People and the Transition to Adulthood, *Journal of Education Policy*, 13/3, 301-315
- Henn, M. and Weinstein, M. and Hodgkinson, S.** (2007) Social Capital and Political Participation: Understanding the Dynamic of Young People's Political Disengagement in Contemporary Britain, *Social Policy and Society*, 6/4, 467-479
- Henn, M. and Weinstein, M.** (2004) Politically Alienated or Apathetic: Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain, in B. Linsley and E. Rayment (eds) *Beyond the Classroom: Exploring Active Citizenship in 11-16 Education*, London: New Politics Network, 89-98
- Henn, M. and Weinstein, M.** (2003) First Time Voters' Attitude towards Party Politics in Britain, Nottingham Trent University
<http://www.ess.ntu.ac.uk/esrcyouth/>
- Henn, M. and Weinstein, M. and Wring, D.** (2003) Alienation and Youth in Britain, in G. Taylor and M. Todd (eds) *Democracy and Protest*, London: Merlin Press, 196-217
- Henn, M.** (2002) A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain, *The British Journal of Politics and International Relations*, 4/2, 167-92
- Henn, M., Weinstein, M. and Wring, D.** (1998). Lowering the Age of Assent: Youth and Politics in Britain, *Fabian Review*, 110(4).
- Henrie, J. and Goslett, M.** (2007) Meet the NEETS, *Sunday Telegraph*, 14th April 2007
- Home Affairs Committee** (2006) Young Black People and the Criminal Justice System, CRE Submission, http://www.cre.gov.uk/downloads/youngblackpeople_cjs.pdf
- Home Office** (2006) Respect Drive Targets Troublesome Families, Press Releases
<http://press.homeoffice.gov.uk/press-releases/Respect-drive>
- Kimberlee, R.H** (2002) Why Don't British Young People Vote at General Elections? *Journal of Youth Studies*, 5/1, 85-98
- Lister, R., Smith, N., Middleton, S. and Cox, L.** (2003) Young People Talk about Citizenship: Empirical Perspectives on Theoretical and Political Debates, *Citizenship Studies*, 7/2, 235-253
- Lister, R. and Smith, N.** (2001) "Negotiating Transitions to Citizenship", Report on Findings, CRSP 2389
http://www.post16citizenship.org/files/NegotiatingTransitions_to_Citizenship.pdf
- Mahendran, K. and Cook, D.** (2007) Young People's Views on Participation & Their Attitudes Towards the European Union: Building Bridges Between Europe and its Citizen, Evidence Review Paper Three, Scottish Executive Social Research, Finance & Central Services Department
<http://www.scotland.gov.uk/Resource/Doc/163788/0044575.pdf>
- Make Space Youth Review** (2007) Transforming the Offer for Young People in the UK, London: 4Children
www.makespace.org.uk
- Marshall, T.H.** (1950) *Citizenship and Social Class and Other Essays*, Cambridge: Cambridge University Press
- Matthews, H. and Limb, M.** (2003) Another White Elephant? Youth Councils as Democratic Structures, *Space and Polity*, 7/2, 173-192
- Matthews, H.** (2001) Citizenship, Youth Councils and Young People's Participation, *Journal of Youth Studies*, 4/3, pp. 299-318
- Matthews, H, Limb, M. and Taylor, M.** (1999) Young People's Representation in Society, *Geoforum*, 30/2, pp. 135-144
- Meickle, J.** (2007) Third of Oxbridge come from 100 schools, *The Guardian*, 20th September 2007
- Middleton, S. and Sandu, A.** (2006) Child Poverty in the UK: The Headline Figures
http://www.crsp.ac.uk/downloads/publications/sues_papers/child_poverty_in_the_UK_the_headline_figures.pdf
- Milbourne, L.** (2002) Unspoken Exclusion: experiences of continued marginalisation from education among "hard to reach" groups of adults and children in the UK, *British Journal of Sociology of Education*, 23/2, 287-305
- Moore, C and Longhurst, K.** (2005) Political Participation of Young People in Europe, National Report: United Kingdom, EUYOUNGPART, WP 8/D15
<http://www.sora.at/images/doku/D15UKReport.pdf>
- National Statistics Online** (2007) Income Inequality
<http://www.statistics.gov.uk/cci/nugget.asp?id=332>
- Osler, A. and Starkey, H.** (2006) Education for democratic citizenship: a review of research, policy and practice 1995-2005, *Research Papers in Education*, 21/4, pp. 433-466
- O'Toole, T., Lister, M., Marsh, D., Jones, S., McDonagh, A.** (2003) Tuning out or left out? Participation and non-participation among young people, *Contemporary Politics*, 9/1, pp. 45-61
- Palmer, S.** (2007) "League tables only do harm", *The Guardian*, 6th December 2007

- Park, A., Phillips, M. and Johnson, M.** (2004) *Young People in Britain: The Attitudes and Experiences of 12 to 19 year olds*, Research Report RR564, Department for Education and Skills/National Centre for Social Research
<http://www.dfes.gov.uk/research/data/uploadfiles/RR564.pdf>
- Poverty Organisation** (2007) Income Inequality: Gini Coefficient, August 2007
<http://www.poverty.org.uk/L14/a.jpg>
- Roker, D., Player, K., Coleman, J.** (1999) Young People's Voluntary and Campaigning Activities as Sources of Political Education, *Oxford Review of Education*, Vol. 25, No. 1/2, pp. 185-198
- Russell, J.** (2007) This education system fails children by teaching them to parrot, not think, *The Guardian*, 25th September 2007
- Sampson, A.** (2007) The price of housing mania, *The Guardian*, 12th October 2007
- Skelton, T., Valentine, G.** (2003) Political Participation, Political Action and Political Identities: Young D/deaf People's Perspectives, *Space and Polity*, 7/2, pp. 117-134
- Smith, N., Lister, R., Middleton, S. and Cox, L.** (2005) Young People as Real Citizens: Towards an Inclusionary Understanding of Citizenship, *Journal of Youth Studies*, 8/4, 425-443
- Todd, M. J. and Taylor, G, eds.,** 2004, *Democracy and Participation: Popular Protest and New Social Movements*, London: Merlin Press
- Travis, A.,** 2007, CRE bows out with plea to root out discrimination, *The Guardian*, September 18, 2007
- Vincent, L.** (2004) What's love got to do with it? The effect of affect in the academy, *Politikon*, 31/1, 105-115
- UNICEF**, Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries, *Innocenti Report Card 7*, 2007, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence.
http://www.unicef-icdc.org/presscentre/presskit/reportcard7/rc7_eng.pdf
- White, C., Bruce, S. and Ritchie, J.** (2000) Young People's Politics: Political Interest and Engagement amongst 14-24 Year Olds, National Centre for Social Research, Joseph Rowntree Foundation
<http://www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/1859353096.pdf>
- Wintour, P.** (2007) Research shows 41% of people believe there is very little child poverty, *The Guardian*, 11th December 2007
- Woodward, W.** (2007) Slimmed-down school curriculum aims to free quarter of timetable for pupils aged 11 to 14, *The Education Guardian*, 13th July 2007
- Wring, D. Henn, M. and Weinstein, M.** (1999) Committed Scepticism or Engaged Cynicism? Young People and Contemporary Politics, in J. Fisher et al (eds) *British Elections and Parties Review*, 9, London: Frank Cass

